

TILANDER, GUNNAR.—*O uso de rapar a cabeça aos delinquentes e aos loucos. Leges Hispanicæ Medii Aevi*, VIII. Stockholm, 1959. [28 páginas].

Este opúsculo consta de dos partes independientes, pero parcialmente solidarias: una de ellas es el *Origem e evolução do esp. «esquilar» e port. «tosquiar»* (pp. 1-15) y la otra *O uso de rapar a cabeça aos luocos e a etimologia do port., esp., it. «tonto», rom. «tnt», «tont» (louco)* (pp. 17-26). En un apéndice (27-28) se puntualizan algunos extremos desatendidos en el *DCELC* de Corominas.

En *StN* (IX, 48-65) apareció la primera parte del trabajo, traducida ahora al portugués y cuidadosamente revisada por el autor. Antes de fijar la etimología de *esquilar* y *tosquiar*, el profesor Tilander hace una sagaz y documentada incursión por el campo de la historia cultural. Con gran acopio bibliográfico nos demuestra que *esquilar* era una pena infamante en la Edad Media, según acreditan los tratadistas del derecho y las fuentes jurídicas. (Para nuestro dolor, en poco se ha modificado la barbarie de las penas: trasquilar el cabello fue, no hace mucho, castigo de gente y delitos.) Convendría recordar, a propósito de lo que el autor dice en la página 3, nota 5, el testimonio del *Cantar de Mio Cid*: el héroe castellano estaba orgulloso de «aquesta barba que nadi non messó» (v. 2832) y Menéndez Pidal adujo abundantes pruebas del uso que Tilander comenta (vid. *Cid*, II, s. v. *barba*). La colección de testimonios que allega el autor tiene un valor fundamental: demostrarnos que «as associações desagradáveis da pena, desonra e difamação que dava o verbo [*esquilar*] impedian o seu uso como sinónimo de 'cortar' con referencia a homens e mulheres» (p. 4). Tras la ejemplificación de *esquilar*, el profesor Tilander agrupa las de *desquilar*, *trasquilar* y *tresquilar*, *esquizar* que le sirven para demostrar que *trasquilar* es forma secundaria con respecto a *esquilar* (p. 8) y que *tresquilar*, como variante fonética de *trasquilar*, es propio del occidente peninsular, aunque no se pueda descartar que *tres-* nazca no sólo de una simple metafonía, sino por influencia de *esquilar*. Todo esto lleva a la lógica deducción de que los verbos peninsulares remontan a una forma que tenga la raíz *squir-* (con documentación muy antigua, procedente de Aragón y Portugal).

Las formas portuguesas se agrupan bajo los infinitivos *tresquilar*, *tresquiar*, *trosquiar*, *tosquiar* (cruces de *tresquiar* y *tosar* 'cortar'), *chosquilar* y *chusquilar*. Para estos dos últimos verbos no me parece aceptable la hipótesis del sabio hispanista sueco. Para él la evolución fonética sería (p. 13, § 11): *trasquilar* + *tosar* > *trosquilar* > **tlosquilar* > *chos-*, *chusquilar*. Veo serias dificultades en el paso TR- > tl, en una lengua, como el portugués, donde los grupos de oclusiva + l pasan a oclusiva + r; de otra parte, las formaciones secundarias del tipo -TL- antes de lle-

¹ Al corregir pruebas hacía unos meses que el profesor Da Siva Neto nos había abandonado. La *RFE* publicará, en su memoria, una nota necrológica.

gar a *ch* en castellano debieron sufrir la metátesis -LT-, que da normalmente *ch* (confróntese *MULTU* > *mucho*, *PULTES* > *puches*, *AUSCULTARE* > *escuchar*). La solución *ch* como resultado de *tj* (*te lo* > *te o* > *ti o* > *cho*), según Musafia, Leite de Vasconcelos y Nunes, me parece más acertada. Creo que antes de explicar el fonema *ch* como evolución de un grupo hipotético TL- inicial habrá que tener en cuenta varios hechos: 1.º Solución de TL- primario. 2.º Paridad de soluciones entre TL- inicial (primario o secundario) y -TL- medio (latino o romance). 3.º -TL- intervocálico pasa a *ch* en portugués, igual que en castellano. De otro modo, y con los escasos testimonios de que disponemos, la hipótesis del profesor Tilander carecerá de sólida fundamentación. (Para los derivados de *mutulus* que cita en la página 13, creo que el *REW*, 5791, no es la mejor guía; prefiero las explicaciones de Américo Castro en la *RFE*, I, 1914, pp. 402-404.)

Por el contrario, acepto sin ninguna vacilación la correspondencia del español *esquilar* (y familia con él relacionada) y del portugués *esquivar* con el alemán *scheven*, el inglés *shear*, el holandés *scheven*, el danés *skoere*, el islandés *shera* y el sueco *skära*. Toda esta familia procede de un grupo germánico al que debió pertenecer el gótico **skairan*, según demuestra el autor en un cuadro comparativo, sólidamente fundamentado (p. 14).

La segunda parte del estudio vio la luz en la *Rev. de Portugal*, XXIII, 223-232, y es un bello ejemplo de lo que puede ilustrar la historia cultural a la historia lingüística. Tras rechazar las antiguas hipótesis que explicarían *lînt* (rumano) y *tonto* (port., esp., it.), el profesor Tilander intenta un seguro camino. No se sabe de dónde procede el uso de rapar la cabeza a los locos y criminales. Lo cierto es que en el medievo era practicado por alemanes, holandeses, flamencos, ingleses y pueblos románicos; grandes artistas dejaron testimonio de una dolencia («piedras en la cabeza») que se emparenta con la costumbre: se creía que la locura estaba formada por una piedra que formaba un tumor tras las orejas; para curar la dolencia era necesario abrir el tumor y arrancar la piedra.

El autor ha hecho una demorada encuesta con ilustres médicos para indagar las causas del rapado a los locos y a los criminales: a los primeros se les cortaba el cabello para impedir que se los arrancaran y los tragaran, con los consiguientes trastornos; a los segundos, para disminuirles —según se pensaba— la vitalidad y las fuerzas físicas. Ambas creencias tenían una secuela de relaciones que iba desde la magia hasta los resabios bíblicos.

Demostrada la costumbre de rapar la cabeza a locos y criminales, pasa el autor a deducir una consecuencia lógica: la etimología de *tonto*. Esta forma no es otra cosa que un participio fuerte de *t o n d e r e* (en vez de *tonsus*; cfr. *torsus* - *tortus*, *tensus* - *tentus*, *absolsus* - *absoltus*). *Tontus* 'rapado' se vino a relacionar con el loco a quien cortaban el cabello.

La historia recién expuesta está asegurada por locuciones como las francesas *tondre* (*tondu*) *comme fou*, *tête de fou ne blanchit pas* que, además, nos ponen en camino de la evolución semántica experimentada.—*Manuel Alvar*. (*Universidad de Granada*).